



LECTIO DIVINA

Octava de Pascua
Del 25 al 31 de diciembre de 2022



DOMINGO, 25 DE DICIEMBRE DE 2022
NATIVIDAD DEL SEÑOR

Dame un motivo para vivir

Oración introductoria

Padre mío, Tú llamaste todas las cosas por su nombre y la creación entera, sin vacilar, fue moldeada según tu palabra, según el nombre que le diste.

Di mi nombre, Padre, revélame mi identidad, di mi nombre y dedicaré el resto de mis días a modelar mi vida según tu Palabra.

Petición

Jesucristo, ayúdame a encontrar en estas palabras del Evangelio el sentido profundo de mi existencia.

Lectura del libro de Isaías (Is. 52, 7-10)

Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo (Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6)

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 1, 1-6)

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: “Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo”? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: “Adórenlo todos los ángeles de Dios”.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 1. 1-18)

En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él

estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Releemos el evangelio

San Elredo de Rieval (1110-1167)

monje cisterciense

Sermón de Navidad 2; PL 195, 226

El Salvador de mundo, acostado en un pesebre

«Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor.» (Lc 2,11-12) Corramos, pues, como los pastores cuando escucharon la buena noticia.... «Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» (Lc 2,12-13) Así que os digo: itenéis que amar! Teméis al Señor de los

ángeles, pero amad al niño; teméis el Señor en su majestad, pero amad al pequeño envuelto en pañales; teméis al rey de los cielos, pero amad al niño acostado en un pesebre!

¿Qué hay de especial en este niño en pañales y acostado en un pesebre? Todos los niños recién nacidos son envueltos en pañales. ¿Dónde está pues la señal? Se podrían decir muchas cosas sobre este signo...Pero, digamos en breve: Belén, «la casa del pan», es la Santa Iglesia donde es distribuido el pan del cuerpo de Cristo, el verdadero pan de vida. El pesebre de Belén es el altar en la Iglesia. Aquí se alimentan los miembros de la familia de Cristo. Los pañales significan el aspecto exterior de los sacramentos. En este pesebre, bajo la apariencia de pan y de vino, está el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo. Aquí vemos que está Cristo en persona, pero envuelto en pañales, es decir, presente de forma invisible bajo los signos sacramentales. No hay signos más grandes y más evidentes del nacimiento de Cristo que el hecho de acercarnos diariamente a su cuerpo y su sangre en el altar santo, y el hecho que vemos diariamente inmolarse por nosotros aquel que nació una sola vez de la Virgen.

Así, pues, hermanos, apresurémonos para llegar al pesebre del Señor. En cuanto podamos preparémonos a este encuentro con su gracia, asociados a los ángeles, «con un corazón puro y buena conciencia y una fe sincera» (2Cor 6,6) Entonces cantaremos al Señor con toda nuestra vida y nuestro comportamiento: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor.» (Lc 2,14)

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Pero, qué significa este para nosotros? Que el Hijo de Dios, el bendito por naturaleza, viene a hacernos hijos bendecidos por

gracia. Sí, Dios viene al mundo como hijo para hacernos hijos de Dios. ¡Qué regalo tan maravilloso! Hoy Dios nos asombra y nos dice a cada uno: “Tú eres una maravilla”. Hermana, hermano, no te desanimes. ¿Estás tentado de sentirte fuera de lugar? Dios te dice: “No, ¡tú eres mi hijo!”. ¿Tienes la sensación de no lograrlo, miedo de no estar a la altura, temor de no salir del túnel de la prueba? Dios te dice: “Ten valor, yo estoy contigo”. No te lo dice con palabras, sino haciéndote hijo como tú y por ti, para recordarte cuál es el punto de partida para que empieces de nuevo: reconocerte como hijo de Dios, como hija de Dios. Este es el punto de partida para cualquier nuevo nacimiento. Este es el corazón indestructible de nuestra esperanza, el núcleo candente que sostiene la existencia: más allá de nuestras cualidades y de nuestros defectos, más fuerte que las heridas y los fracasos del pasado, que los miedos y la preocupación por el futuro, se encuentra esta verdad: somos hijos amados. Y el amor de Dios por nosotros no depende y no dependerá nunca de nosotros: es amor gratuito. Esta noche no tiene otra explicación: sólo la gracia. Todo es gracia. El don es gratuito, sin ningún mérito de nuestra parte, pura gracia». (S.S. Francisco, Homilía del 24 de diciembre de 2021).

Meditación

¡Feliz navidad! San Pablo nos pide alegrarnos en el Señor, hoy nos ha nacido un niño, hoy *ha nacido la vida*; la Virgen dio a luz a la Luz. Contemplando a la sagrada familia nos damos cuenta de lo difícil que es preparar un sitio para el niño Jesús. Si para María y José fue todo un reto darle al Hijo de Dios una gruta en Belén, después de dos mil años sigue siendo igual de complicado preparar un lugar al Hijo de Dios en nuestras grutas interiores, nuestros corazones.

¿Cómo hacemos para preparar un sitio al Hijo de Dios? Lo primero es esto, los verdaderos adoradores del Padre adorarán al Señor en Espíritu y en Verdad, sin dobles caras ni medias tintas. Cuando rendimos culto al verdadero Dios, al Padre, toda nuestra persona está involucrada en la adoración de un Padre tan tierno y amoroso que no ha dudado en darnos todo, incluso a su propio Hijo. Tradicionalmente se nos ha dicho que el nacimiento de Cristo sucedió de noche, pues bien, escuchemos atentamente la voz del Señor en medio de la noche de nuestro corazón. Dejémonos tocar e interpelar por la Palabra de Dios cuando sea leída por ti o por alguien más. Escucha al Señor pronunciar tu nombre

Oración final

Padre de la luz, vengo a tí con todo el grito de mi existir. Después de dar pasos buenos y de resbalones en el mal, llego a entender, porque lo experimento, que por mí solo existo en la oscuridad de las tinieblas. Sin tu luz, no veo nada. Eres tú, en efecto, la fuente de la vida, tú, Sol de justicia, el que abre mis ojos, tú el camino que conduce al Padre.

Hoy has venido a nosotros, Palabra eterna, como luz que sigue atravesando las páginas de la historia para ofrecer a los hombres los dones de la gracia y de la alegría en el desierto de la carestía y de la ausencia: el pan y el vino de tu Nombre santo, que en la hora de la Cruz se convirtieron en el signo visible del amor consumado, nos hacen nacer contigo en el seno fecundo que es la Iglesia, la cuna de tu vida para nosotros.

Como María, queremos estar cerca de ti para aprender a ser como Ella, llena de la gracia del Altísimo. Y cuando nuestras tiendas recojan la nube del Espíritu en el fulgor de una palabra pronunciada, entonces entenderemos la gloria de tu Rostro y bendeciremos en un

silencio adorante sin ninguna frialdad, la Belleza del ser una sola cosa contigo, Verbo del Dios viviente.

LUNES, 26 DE DICIEMBRE DE 2022

SAN ESTEBAN, PROTOMÁRTIR (F)

La respuesta está en Cristo.

Oración introductoria

Estoy aquí Jesús, quiero conocerte más, quiero amarte más, tengo necesidad de Ti pero no sé cómo acercarme. Enséñame a orar, enséñame a amarte, toma mi pequeñez y mi miseria y hazme un nuevo ser.

Petición

Jesús, convierte mi indiferencia y pasividad en celo apasionado por llevarte a los demás, sin temer por lo que los otros puedan decir o hacer.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 6, 8-10; 7, 54-59)

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: «Veo los

cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios». Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Salmo (Sal 30, 3cd-4. 6 y Sab. 16bc-17)

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame. R.

A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. Te has fijado en mi aflicción. R.

Líbrame de los enemigos que me persiguen. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 10, 17-22)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «¡Cuidado con la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles! Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los

matarán. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el final, se salvará».

Releemos el evangelio

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

Edith Stein, (1891-1942), carmelita descalza, mártir, copatrona de Europa

El misterio de Navidad, Obras completas IV, 232, ed. Monte Carmelo

“La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la han podido apagar”

El Niño del pesebre extiende sus bracitos, y su sonrisa parece decir ya lo que más tarde pronunciarán los labios del hombre: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré.” (Mt 11,28) ... ¡Sígueme! así dicen las manos del Niño, como más tarde lo harán los labios del hombre. Así hablaron al discípulo que el Señor amaba y que ahora también pertenece al séquito del pesebre. Y San Juan, el joven con un limpio corazón de niño, lo siguió sin preguntar a dónde o para qué. Abandonó la barca de su padre (Mt 4,22) y siguió al Señor por todos sus caminos hasta la cima del Gólgota (Jn 19,26).

¡Sígueme! - esto sintió también el joven Esteban. Siguió al Señor en la lucha contra el poder de las tinieblas, contra la ceguera de la obstinada incredulidad, dio testimonio de Él con su palabra y con su sangre, lo siguió también en su espíritu, espíritu de Amor que lucha contra el pecado, pero que ama al pecador y que, incluso estando muriendo, intercede ante Dios por sus asesinos.

Son figuras luminosas que se arrodillan en torno al pesebre: los tiernos niños inocentes, los confiados pastores, los humildes reyes, Esteban, el discípulo entusiasta, y Juan, el discípulo predilecto. Todos ellos siguieron la llamada del Señor. Frente a ellos se alza la noche de la incomprensible dureza y de la ceguera: los escribas, que podían

señalar el momento y el lugar donde el Salvador (Mt 2,5) del mundo habría de nacer, pero que fueron incapaces de deducir de ahí el “Venid a Belén”; el rey Herodes que quiso quitar la vida al Señor de la Vida. Ante el Niño en el pesebre se dividen los espíritus. Él es el Rey de los Reyes y Señor sobre la vida y la muerte. Él pronuncia su isígueme!, y el que no está con Él está contra Él (Mt 12,30). Él nos habla también a nosotros y nos coloca frente a la decisión entre la luz y las tinieblas.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hoy se experimenta a menudo una «desertificación espiritual». Especialmente allí donde se vive como si Dios no existiera, nuestras comunidades cristianas están llamadas a ser “cántaros” que apagan la sed con la esperanza, presencias capaces de inspirar fraternidad, encuentro, solidaridad, amor genuino y desinteresado; han de acoger y avivar la gracia de Dios, para no encerrarse en sí mismos y abrirse a la misión. No se puede, en efecto, comunicar la fe viviéndola de manera aislada o en grupos cerrados y separados, en una especie de falsa autonomía y de inmanentismo comunitario. Así no se da respuesta a la sed de Dios que nos interroga y que está presente también en tantas formas nuevas de religiosidad.»
(Discurso de S.S. Francisco, 10 de junio de 2016).

Meditación

*«No serán ustedes los que hablen,
sino el Espíritu de su Padre el que hablará por ustedes».*

Cada día se nos presentan problemas o situaciones en las cuales sabemos con certeza que la solución estaría en meter a Cristo. Es decir, algún problema familiar en el cual no se encuentra la solución, alguna enfermedad, alguna crisis existencial, etc.

Sabemos que la respuesta está en Cristo porque nosotros lo hemos experimentado en carne propia. Pero, aunque lo sabemos no nos animamos a hablar de Él. ¿Qué pensarán?, ¿qué dirán?, ¿cómo se los digo?

Nuestra vida como creyentes, para que en verdad sea coherente y plena, tiene que tener como guía al Espíritu Santo. Sí, no podemos llevar esta vida tan globalizada, estresante y alejada de Dios, sin la ayuda del mismo Dios, en la persona del Espíritu Santo.

Él nos guiará por el camino, Él abrirá las puertas, Él nos conducirá por el camino que el Señor tiene preparado para nosotros. No podemos pretender ir contra corriente solos, porque la corriente terminará arrastrándonos. Necesitamos de su fuerza, y si nos sentimos débiles y que no podemos es buena señal, pues es el momento de reconocernos necesitados de Dios.

Ayúdanos, Santo Espíritu, a tener una verdadera relación de amistad contigo. Que, en los momentos de tomar decisiones serias, te sepamos consultar y así logremos descubrir la voluntad de Dios en lo concreto y cotidiano de nuestra vida. Que seas Tú nuestro compañero y guía. Que en el silencio de la oración sepamos escuchar tu voz. Que seas Tú mismo quien viva en nosotros y ame a los demás.

Oración final

En ti, Yahvé, me cobijo,
inunca quede defraudado!
¡Líbrame conforme a tu justicia,
tiende a mí tu oído, date prisa! (Sal 31,2-3)

MARTES, 27 DE DICIEMBRE DE 2022
SAN JUAN, APÓSTOL Y EVANGELISTA (F)
Vio y creyó

Oración introductoria

Padre, vengo a ponerme en Tu presencia, a descansar en tus brazos como un niño pequeño, a ejemplo de Jesús que se hizo niño por mí, a ejemplo de San Juan que descansó sobre el pecho del Señor.

Ayúdame a creer más en ti, a escuchar Tu Corazón en esta oración, a amarte más a ejemplo de San Juan y bajo su intercesión.

Petición

Jesús, dame la gracia de la perseverancia final, convénceme que la cruz es el único camino para llegar a ti y que todos los demás caminos son ilusorios.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Juan (Jn. 1,1-4)

Queridos hermanos: Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

Salmo (Sal 96, 1-2. 5-6. 11-12)

Alegraos, justos, con el Señor.

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables. Tiniebla y nube lo rodean, justicia y derecho sostienen su trono. R.

Los montes se derriten como cera ante el señor, ante el Señor de toda la tierra; los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. R.

Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón. Alegraos, justos, con el Señor, celebrad su santo nombre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 20, 1ª. 2-8)

El primer día de la semana, María la Magdalena echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Comentario sobre la 1ª Carta de Juan, 1 Jn, 1,1 (trad. breviario 27/12 rev.)

“Vio y creyó.”

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos acerca de la Palabra de la vida...” (1Jn 1,1ss). Esta Palabra que se hizo carne, para que pudiera ser tocada con las manos, comenzó siendo carne cuando se encarnó en el seno de la Virgen María; pero no en ese momento comenzó a existir la Palabra, porque el mismo san Juan dice que existía desde el principio. Ved cómo concuerdan su carta y su evangelio, en el que hace poco oísteis: “En el principio ya existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios.”

Quizá alguno entienda la expresión ‘la Palabra de la vida’ como referida a la persona de Cristo y no al mismo cuerpo de Cristo, que fue tocado con las manos. Fijaos en lo que sigue: Pues la vida se hizo visible. Así, pues, Cristo es la Palabra de la vida. ¿Y cómo se hizo visible? Existía desde el principio, pero no se había manifestado a los hombres, pero sí a los ángeles, que la contemplaban y se alimentaban de ella, como de su pan. Pero ¿qué dice la Escritura? El hombre comió pan de ángeles. (Sal 77,25).

Así, pues, la Vida misma se ha manifestado en la carne, para que, en esta manifestación, aquello que sólo podía ser visto con el corazón fuera también visto con los ojos, y de esta forma sanase los corazones. Pues la Palabra se ve sólo con el corazón, pero la carne se ve también con los ojos corporales. Éramos capaces de ver la carne, pero no lo éramos de ver la Palabra. La Palabra se hizo carne,

a la cual podemos ver, para sanar en nosotros aquello que nos hace capaces de ver la Palabra... “Os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó” (1Jn 1,2).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Celebrar la Navidad, es dar la bienvenida a las sorpresas del Cielo en la tierra. No se puedes vivir “tierra, tierra”, cuando el Cielo trae sus noticias al mundo. La Navidad inaugura una nueva era, donde la vida no se planifica, sino que se da; donde ya no se vive para uno mismo, según los propios gustos, sino para Dios y con Dios, porque desde Navidad Dios es el Dios-con-nosotros, que vive con nosotros, que camina con nosotros.

Vivir la Navidad es dejarse sacudir por su sorprendente novedad. La Navidad de Jesús no ofrece el calor seguro de la chimenea, sino el escalofrío divino que sacude la historia. La Navidad es la revancha de la humildad sobre la arrogancia, de la simplicidad sobre la abundancia, del silencio sobre el alboroto, de la oración sobre “mi tiempo”, de Dios sobre mi “yo”». *(S.S. Francisco,).*

Meditación

En medio de estos días de Navidad, hoy celebramos la fiesta de San Juan Evangelista. Él fue el discípulo al que Jesús amaba, su gran amigo, quien conocía el Corazón del Maestro. Y el Evangelio que la Iglesia nos propone hoy es justamente escrito por San Juan. Podríamos preguntarnos, ¿por qué un Evangelio sobre la Resurrección en Navidad? ¿Por qué hablar de Jesús resucitado cuando apenas acaba de nacer?

Señor, ¿qué quieres decirme con esta “coincidencia”? Acompañemos a ver a Juan y a Pedro corriendo

hacia el sepulcro. Juan va más rápido que Pedro, él es más joven, él acompañó a Cristo hasta la cruz y, seguramente, el ver sus gestos ahí ayudó a entender un poco mejor que Jesús no era cualquier hombre. Juan llegó al sepulcro. Pero no entró.

¿Jesús, qué había en este momento en el corazón de tu amigo, de tu discípulo amado? ¿Por qué no entró? Tal vez esperó por respeto a Pedro, a quien ya habías llamado a ser el guía de los apóstoles. Tal vez quedó impresionado y no supo qué hacer. Tal vez no podía afrontar él solo el gran misterio y necesitaba que alguien lo acompañara. ¿Qué hubiera sentido yo en su lugar? ¿No es un poco lo mismo que siento ahora? Ha pasado Navidad, estás aquí conmigo y estás también presente realmente todos los días en la Eucaristía, eres mi amigo y me amas como amabas a Juan. Tal vez a veces todo esto me parece demasiado, un gran misterio. Tal vez no entiendo por qué te hiciste hombre, al igual que Juan no entendía cómo habías resucitado. Pero Juan vio y creyó.

Ayúdame, Señor, ayúdame a ver y creer, si además puedo entender, pues mejor. Pero frente al misterio de la Navidad que no puedo entender completamente ayúdame a creer como ayudaste a San Juan a creer en la Resurrección. Ahí hay una conexión entre ambas, una conexión entre Juan y yo: ambos estamos frente al misterio de Tu Amor, ayúdame a ver y creer como lo ayudaste a él.

Oración final

Los montes se derriten como cera,
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos proclaman su justicia,
los pueblos todos ven su gloria. (Sal 97,5-6)

MIÉRCOLES, 28 DE DICIEMBRE DE 2022
LOS SANTOS INOCENTES, MÁRTIRES (F)
Inocencia de niño

Oración introductoria

Buenos días, Señor Jesús. Gracias por regalarme este momento de especial unión contigo. Permíteme contemplar tu rostro de niño por medio de la fe.

Quiero tener tu inocencia y la de todos esos niños que fueron asesinados por Herodes y a los cuales hoy conmemoramos. Hoy quiero que vengas a mi vida y te quedes en mi corazón.

Petición

Señor, soy tuyo, a Ti me entrego con todo lo que soy y lo que tengo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 1,5-2,2)

Queridos hermanos: Os anunciamos el mensaje que hemos oído a Jesucristo: Dios es luz sin tiniebla alguna. Si decimos que estamos unidos a él, mientras vivimos en las tinieblas, mentimos con palabras y obras. Pero, si vivimos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia los pecados. Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y no poseemos su palabra. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de

propiciación por nuestros pecados, no sólo por os nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo (Sal 123, 2-3. 4-5. 7b-8)

Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, cuando nos asaltaban los hombres, nos habrían tragado vivos: tanto ardía su ira contra nosotros. R.

Nos habrían arrollado las aguas, llegándonos el torrente hasta el cuello; nos habrían llegado hasta el cuello las aguas espumantes. R.

La trampa se rompió, y escapamos. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 2, 13-18)

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta. «De Egipto llamé a mi hijo». Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos. Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

Releemos el evangelio

San Gregorio de Nisa (c. 335-395)

monje, obispo

Sermón sobre la Natividad de Cristo; PG 46, 1128s

Hoy comienza el misterio de la Pasión

“Al enterarse el rey Herodes del nuevo nacimiento del Salvador, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él” (Mt 2,2) ... Es el misterio de la Pasión del cual la mirra de los magos era figura; se hace matar sin piedad a los recién nacidos... ¿Qué significa la muerte de estos niños? ¿Por qué atreverse a un crimen tan horrible? “Es que, dicen Herodes y sus consejeros, ha aparecido en el cielo un signo extraño; que, aseguran los magos, significa la venida de otro rey”. ¿Comprendes tú lo que son estos signos precursores?... Si Jesús es Señor de los astros, no queda a salvo de tus ataques? Tú crees tener el poder de hacer vivir o morir, pero no tienes nada que temer de alguien tan dulce. Dios lo somete a tu poder; ¿por qué conspirar contra él?...

Pero dejemos allá el duelo, “el llanto amargo de Raquel que llora a sus hijos” porque hoy el Sol de justicia (Mal 3,20) disipa las tinieblas del mal y hace brillar su luz sobre toda la naturaleza, el que asume nuestra naturaleza humana... En esta fiesta de la Natividad “las puertas de la muerte se han destrozado, se han roto las barras de hierro” (Sal 107,16); hoy “se abren las puertas de la justicia” (Sal 118,19) ... Porque por un hombre, Adán, vino la muerte; hoy por un hombre viene la salvación (Rm 5,18) ... Después del árbol del pecado se levanta el árbol de la bondad, la cruz... Hoy comienza el misterio de la Pasión.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Acojamos en el Niño Jesús el amor de Dios y esforcémonos para hacer que nuestro mundo sea más humano, más digno de los niños de hoy y de mañana». *(S.S. Francisco, Tuit del 28 de diciembre de 2018).*

Meditación

Hoy conmemoramos a los santos inocentes. Podríamos decir que fueron los primeros mártires cristianos, pues, aunque aún no tenían la capacidad de darse cuenta de lo que pasaba, dieron sus vidas por Cristo.

Es impresionante considerar el ejemplo de José y de María. En todo momento supieron escuchar los designios de Dios y con presteza los cumplieron. “Ve a Belén” y allá va José, “ahora a Egipto” y se van a Egipto, “ahora de regreso a Nazaret.”

Quizá José tendría dudas, o un poco de miedo de ir a Egipto, pues no era lo más cómodo del mundo salir hacia un lugar desconocido cuando su esposa acababa de dar a luz a su hijo, pero puso la fe por encima de sus dudas y miedos y se dispuso a llevar a cabo la voluntad de Dios. Esa es la actitud con la que todos los cristianos debemos vivir.

Muchas veces nos cuesta escuchar la voz de Dios y cuando la escuchamos, nos cuesta aceptarla y aun cuando la aceptamos, se nos hace difícil cumplirla. Por eso es bueno contemplar el ejemplo de José, de María, pues, aunque también ellos experimentaron dificultades, siempre supieron poner aquellos que Dios les pedía por encima de todo lo demás.

Seguramente la fe de José era mucho más grande que un granito de mostaza. Y lo demostró no con palabras, sino con sus obras, abrazando cada mandato de Dios. Esa es la mejor manera de vivir la fe.

Pidamos a José y a María que, así como ellos fueron dóciles a la voluntad de Dios, que también nosotros podamos escucharla, aceptarla y cumplirla.

Oración final

Nuestra ayuda es el nombre de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra. (Sal 124,8)

JUEVES, 29 DE DICIEMBRE DE 2022
OCTAVA DE NAVIDAD

La oblación perfecta

Oración introductoria

Enséñame, Señor, el camino de tu humildad. Enséñame a entregarme al Padre como lo hiciste tú en cada momento de tu vida. Que San José y la Sma. Virgen María me lleven también a mí hasta la presencia de Dios. Amén.

Petición

Señor, hazme comprender que cargar la cruz es el único modo de dar fruto para la vida eterna.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1Jn. 2,3-11)

Queridos hermanos: En esto sabemos que conocemos a Jesús: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él. Quien dice que permanece en él debe caminar como él caminó. Queridos míos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado. Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo - y esto es verdadero en él y en vosotros -, pues las tinieblas pasan, y la luz verdadera brilla ya. Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han segado sus ojos.

Salmo (Sal 95, 1-2a. 2b-3. 5b-6)

Alégrese el cielo, goce la tierra.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

El Señor ha hecho el cielo; honor y majestad lo preceden, fuerza y esplendor están en su templo. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 2, 22-35)

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos “han visto a tu Salvador”, a quien has presentado ante todos los pueblos: “luz para alumbrar a las naciones” y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción - y a ti misma una espada te traspasará el alma - para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Releemos el evangelio

San Buenaventura (1221-1274)

franciscano, doctor de la Iglesia

El Árbol de la Vida

Recibe al Niño en tus brazos

El Maestro de la perfecta humildad no se conformó, Él, quien es el igual al Padre en todo, de someterse a la más bella de las

Vírgenes. Se sometió incluso a la Ley afín de redimir y liberar de la esclavitud de la corrupción a «aquellos que estaban bajo la ley, y de compartir la libertad y la gloria de los hijos de Dios» (Gal.4:5 y Rom.8:21). Él quiso también que su Madre, aunque totalmente pura, observase la ley de la purificación. Redentor de todos, él mismo quiso ser redimido como primogénito, presentado en el Templo de Dios y quiso que una víctima fuese ofrecida por él en presencia de los justos que exultaban de alegría.

Exulta tú también con ese santo anciano y con Ana. Corre ante la Madre y el Niño, y que el amor triunfe sobre la vergüenza, que el afecto espante el temor. Recibe al Niño en tus brazos, tú también, y di con la esposa: «lo abracé y no lo soltaré más» (Cant.3:4). Mantente con el santo anciano y canta con él: «Ahora, Señor, puedes dejar irse en paz a tu servidor, según tu palabra».

Palabras del Santo Padre Francisco

«El peso de la edad y de la espera desapareció en un momento. Ellos reconocieron al Niño, y descubrieron *una nueva fuerza, para una nueva tarea*: dar gracias y dar testimonio por este signo de Dios. Simeón improvisó un bellissimo himno de júbilo -fue un poeta en ese momento- y Ana se convirtió en la primera predicadora de Jesús: “hablaba del niño a todos lo que aguardaban la liberación de Jerusalén” ». (S.S. Francisco, *Catequesis del 11 de marzo de 2015*).

Meditación

Han pasado cuatro días desde que celebramos la Navidad. Aún los buenos recuerdos están frescos, o quizá llevamos en el corazón la amarga tristeza de celebrar Navidad en triste circunstancias. Como sea, Jesús en este Evangelio nos recuerda que no estamos solos y que

no hay momento que carezca de sentido ni ocasión en la que la tristeza tenga la última palabra.

Contemplamos la escena del Evangelio y vemos dos ancianos que se llenan de alegría al ver el cumplimiento pleno de las promesas de Dios. ¡Cuántas décadas habrán pasado esperando! Sin embargo, ahí estaba la salvación, llegando a llenar las esperanzas de este hombre y esta mujer.

El contexto en el que llega Jesús es en el de la expiación que se tenía que hacer por el hijo primogénito de cada familia. Según estaba escrito en la Ley, se debía ofrecer una ofrenda en rescate por el hijo mayor, pero ahora en Jesús esto tenía un significado mucho más profundo, pues él era el Hijo, el Hermano mayor de todos los hombres y el que entregaba su vida para salvarnos de la muerte. Jesús era así la oblación perfecta para toda la humanidad.

Si consideramos la espera de estos dos ancianos, vemos que ellos también compartían algo de esa expiación pues, sin duda alguna, esperar tanto tiempo sin ver respuestas inmediatas, constituía una verdadera prueba. Así, por medio de la prueba y su paciencia, pudieron recibir con fe y atención al anhelado Mesías.

Si tu año que pasó fue triste, si tuviste una Navidad acerba, confía, Dios no te ha dejado siempre. Él que conoce el dolor, Él que ha sido la oblación por nuestra salvación te comprende y te visitará en tu llanto. Dios está siempre contigo.

Oración final

La paz de Cristo reine
en vuestros corazones. (Col 3,15)

VIERNES, 30 DE DICIEMBRE DE 2022
SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ (F)
¡Dios quiso tener una familia!

Oración introductoria

Gracias, Señor, por el don de la familia. En ella has querido dejarme uno de los mayores regalos que has dado al hombre y, por medio de ella, has querido demostrarme el amor y cuidado que me tienes. La familia es la mejor imagen tuya.

Gracias por mi familia. Aumenta mi fe en Ti y en tu Palabra. Acrecienta mi confianza en tus promesas y tu presencia cercana. Haz crecer mi amor a Ti y jamás permitas que nada ni nadie me separe de Ti.

Petición

Señor, toma mi libertad, mi voluntad, mi inteligencia, todo mi ser y poseer. Soy tuyo, Jesús.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 3, 2-6. 12-14)

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre en su vejez, y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en

pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Salmo (Sal 127, 1-2. 3. 4-5)

Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 2, 13-15. 19-23)

Cuando se retiraron los magos, el ángel del señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo». Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atacaban contra la vida del niño». Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelaos reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se

retiró a Galilea y se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo dicho por medio de los profetas, que se llamaría nazareno.

Releemos el evangelio

Papa Francisco

Encíclica “Lumen fidei”, § 52-53 (trad. © Libreria Editrice Vaticana)

La fe y el camino de la familia

Fe y familia: En el camino de Abrahán hacia la ciudad futura, la Carta a los Hebreos se refiere a una bendición que se transmite de padres a hijos (cf. Hb 11,20-21). El primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia. Pienso sobre todo en el matrimonio, como unión estable de un hombre y una mujer: nace de su amor, signo y presencia del amor de Dios... Fundados en este amor, hombre y mujer pueden prometerse amor mutuo con un gesto que compromete toda la vida y que recuerda tantos rasgos de la fe. Prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada. La fe, además, ayuda a captar en toda su profundidad y riqueza la generación de los hijos, porque hace reconocer en ella el amor creador que nos da y nos confía el misterio de una nueva persona. En este sentido, Sara llegó a ser madre por la fe, contando con la fidelidad de Dios a sus promesas (cf. Hb 11,11).

En la familia, la fe está presente en todas las etapas de la vida, comenzando por la infancia: los niños aprenden a fiarse del amor de sus padres. Por eso, es importante que los padres cultiven prácticas comunes de fe en la familia, que acompañen el crecimiento en la fe de los hijos. Sobre todo, los jóvenes, que atraviesan una edad tan compleja, rica e importante para la fe, deben sentir la cercanía y la

atención de la familia y de la comunidad eclesial en su camino de crecimiento en la fe.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús mismo tuvo que ser protegido. Tenía un protector en la tierra: san José. Tenía una familia humana, la Sagrada Familia de Nazaret. Así nos recuerda la importancia de proteger a nuestras familias, y las familias más amplias como son la Iglesia, familia de Dios, y el mundo, nuestra familia humana. Lamentablemente, en nuestros días, la familia con demasiada frecuencia necesita ser protegida de los ataques y programas insidiosos, contrarios a todo lo que consideramos verdadero y sagrado, a lo más hermoso y noble de nuestra cultura.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de enero de 2015).*

Meditación

Hoy celebramos el día de la Sagrada Familia. Quieres que continúe contemplando el hecho de tu Encarnación. No es una bonita historia, un mito o una leyenda, una fábula o una invención. Es real. Tú te hiciste hombre por amor a mí.

Es maravilloso pensar que tienes en tan alto precio la familia, que quisiste tener una. ¡Dios quiso tener una familia! Una familia que como puedo ver en el pasaje de hoy te protege de los que quieren hacerte mal, te cuida, te alimenta, te educa, te ama.

Cuánto debe sorprenderme este hecho de que siendo fuerte te quisiste hacer débil; siendo omnipotente te hiciste necesitado de una sencilla mujer y un pobre carpintero; siendo la libertad eterna te sometiste a unos padres; teniéndolo todo en el cielo te hiciste pobre; recibiendo la adoración de miles de tronos, potestades, ángeles y

arcángeles, preferiste los regalos y la veneración de unos sencillos pastores y unos pocos sabios.

La familia es el lugar que pensaste para que cada hombre pudiera sentirse acogido, querido, amado. La familia es el mejor modelo de Ti, Dios mío. Eres Trinidad, por lo tanto, eres familia. No quisiste venir a este mundo solo, descender entre nubes, sostenido por querubines. No. Quisiste sentir el beso, la caricia, la voz dulce de una madre, el abrazo seguro, el ejemplo veraz y el sonreír de un padre. Tú también aprendiste a decir “mamá” y “papá”. Estas dos palabras las dijiste Tú, las dijo Dios.

Gracias, Señor, por la familia que me has dado. Dame la gracia de valorar mi familia y colaborar siempre por defenderla y mantenerla unida, orante, fervorosa y cercana a Ti. Concédeme un día poder llegar a tu presencia con todos mis familiares y así disfrutar de Ti por toda la eternidad.

Oración final

Padre misericordioso, concédenos seguir los ejemplos de la Sagrada Familia de Jesús, José y María, para que estemos siempre seguros en las pruebas de esta vida hasta el día en que nos reunamos en la gloria del cielo. Por Cristo nuestro Señor.

SÁBADO, 31 DE DICIEMBRE DE 2022

OCTAVA DE NAVIDAD

Hágase la luz

Oración introductoria

Te pedimos Padre, por la intercesión de tu Hijo, que mandes la luz de tu Espíritu a nuestros corazones, para que seamos constantemente recreados en tu amor.

Petición

Señor, hoy no quiero pedirte nada, sólo quiero darte las gracias.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

(1 Jn. 2, 18-21)

Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta de que es la última hora. Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros. En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis. Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Salmo (Sal 95, 1-2. 11-12. 13-14)

Alégrese el cielo, goce la tierra.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su victoria. R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R.

Comienzo del santo Evangelio según san Juan (Jn. 1, 1-18)

En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la

gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Releemos el evangelio

San Clemente de Alejandría (150-c. 215)

teólogo

Homilía «¿Cuál es el rico que puede ser salvado?», 37

«A cuantos la recibieron, les da poder
para ser hijos de Dios, si creen en su nombre»

Contempla los misterios del amor y verás «el seno del Padre» que sólo «el Hijo único nos lo ha contado» (Jn 1,18). Dios mismo es amor (1Jn 4,8) y por eso mismo se ha dejado ver por nosotros. En su ser indecible, es Padre; en su compasión para con nosotros, es Madre. Es amando que el Padre se nos presenta también femenino.

La prueba más asombrosa es Aquél que él engendra de sí mismo. Y este Hijo, fruto del amor, es amor. Es por causa de ese mismo amor que él mismo descendió. Por causa de este amor ha revestido nuestra humanidad. Por causa de este amor, libremente, sufrió todo lo que libera la condición humana. Así, haciéndose según la medida de nuestra debilidad, a nosotros, a los que amaba, nos ha dado, a cambio, la medida de su fuerza. Hasta el punto de ofrecerse a sí mismo como sacrificio y dándose él mismo como precio de nuestra redención, nos dejó un testamento nuevo: «Os doy mi amor» (cf Jn 13,24; 14,27). ¿Cuál es este amor? ¿Qué valor tiene? Por cada uno de nosotros «ha entregado su vida» (1Jn 3,16), una vida más preciosa que el universo entero.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es importante redescubrir el nacimiento del Hijo de Dios como el mayor acontecimiento de la historia. Es el evento predicho por los profetas siglos antes de que ocurriera. Es el acontecimiento del que se habla todavía hoy: ¿cuál es el personaje histórico del que se habla como se habla de Jesús? Han pasado veinte siglos y Jesús está más vivo que nunca -y también más perseguido, muchas veces; también más manchado por la falta de testimonio de tantos cristianos-. Han pasado veinte siglos. Y los que se alejan de Él, con su comportamiento, todavía dan más testimonio de Jesús: sin Él el hombre cae en el mal: en el pecado, el vicio, el egoísmo, la violencia, el odio. El Verbo se ha hecho carne y habita entre nosotros: este es el acontecimiento que debemos redescubrir». (S.S. Francisco, *Discurso del 21 de diciembre de 2020*).

Meditación

En el principio creó Dios el cielo y la tierra, el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas y Dios dijo: “Hágase la luz.” Como se cuenta en los primeros versículos del Génesis, por medio de la Palabra, Dios, crea la luz y con esto comienza el proyecto de la creación. Y así, comenzó una historia de luz, de amor.

Por la sobreabundancia de su amor, Dios quiso crear al hombre a su imagen y semejanza. Dios creó la luz de los astros que ilumina el universo y creó la luz de la vida de los hombres que ilumina su existencia. Por desgracia, las tinieblas y el pecado entraron a formar parte de esta historia. Como está separado el día de la noche, así comenzó la división entre el reino de las tinieblas y el reino de la luz.

En el corazón del hombre, creado a imagen de Dios, las tinieblas tenían dominio. Con el pasar del tiempo surgió un pueblo, un pueblo que caminaba en las tinieblas. Les faltaba la luz de la vida verdadera, porque la Palabra que los había creado ya no los animaba. No había palabra que les trajera luz o consuelo duradero. Sin embargo, esta historia de luz y de amor no terminó aquí. Pasó lo inesperado. Comenzó un nuevo proyecto.

Dios dijo nuevamente: “Hágase la luz” y la Palabra que es la luz verdadera, se hizo carne. La Palabra, que en el principio estaba junto a Dios y era Dios, la Palabra por medio de la cual todo se hizo, se hizo hombre. Entonces, el pueblo que caminaba en las tinieblas vio una gran luz, vio a Dios hecho vida de los hombres, hecho luz verdadera.

Oración final

Griten de gozo los árboles del bosque,
delante de Yahvé, que ya viene,
viene, sí, a juzgar la tierra!
Juzgará al mundo con justicia,
a los pueblos con su lealtad. (Sal 96,12-13)